

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

SÉPTIMA PARTE

22 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la prédica pasada dejamos una pregunta por resolver sobre la redención de nuestro cuerpo y es la siguiente: ¿Cómo será el cuerpo resucitado? Estudiamos los tiempos de los sonares de trompeta y cómo en el primero el Señor descenderá del Cielo, en el segundo los muertos resucitarán incorruptibles y luego los que hayan quedado vivos serán reunidos con los resucitados para ser transformados o glorificados; esto ocurrirá a la final trompeta como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios capítulo 15: 52; esta glorificación del cuerpo ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos, es decir en un tiempo muy rápido, en un parpadeo. Después de la glorificación del cuerpo, ocurrirá el levantamiento de la iglesia en el aire, los resucitados y los vivos transformados, ambos seremos arrebatados juntos a las nubes. Leamos 1 de Tesalonicenses 4: 16-17:

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Quiero volver sobre este punto que explicaba en la prédica anterior. En esta carta de 1 de Tesalonicenses, el apóstol Pablo habla de tres eventos solamente: en primer lugar, el descenso del Señor del Tercer Cielo hacia el primer Cielo (1 Ts 4: 16a); en segundo lugar, la resurrección de los muertos (1 Ts 4: 16b); y en tercer lugar, el Arrebatamiento de los resucitados y los que hayan estado vivos, sin muerte (1 Ts 4: 17). Noten que Pablo no menciona el evento de la transformación o glorificación del cuerpo en este pasaje de 1 de Tesalonicenses 4: 16-17. Pero por el pasaje de 1 de Corintios 15, sabemos que antes del Arrebatamiento, debe ocurrir esta transformación del cuerpo. Leamos 1 de Corintios 15: 51-52:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Pablo describe en estos dos versículos la transformación o glorificación del cuerpo, tanto de los resucitados como de los que estén vivos para ese momento. Pero quiero que recuerde que Pablo en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 dice que hay un orden, primero los muertos en Cristo resucitan y aquí en 1 de Corintios 15: 52 dice que resucitarán incorruptibles, lo cual parece indicar que la transformación del cuerpo de los muertos en Cristo ocurrirá primero; esto señala que la resurrección y glorificación de los muertos ocurrirá simultáneamente, primero; y los que quedemos vivos,

después de este proceso, seremos glorificados, transformados. Pablo dice “y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” (1 Co 15: 52b). Por eso es que en la prédica pasada yo decía que los resucitados se levantarán primero; pero no me refería al hecho de ser arrebatados, porque ciertamente la Palabra dice que Jesús nos arrebatará juntos; seremos reunidos a nuestros seres queridos que durmieron y juntos seremos arrebatados; ¡aleluya!

Resolvamos ahora la pregunta de ¿cómo será el proceso de resurrección y glorificación?

En primer lugar, es importante mencionar que el Señor dice que es necesaria la resurrección y la glorificación o transformación del cuerpo; leamos 1 Corintios 15: 53:

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

El cuerpo que tenemos ahora es corruptible y mortal por causa del pecado que entró por Adán, y que heredamos; pero dice el Señor que lo corruptible y mortal deben desaparecer y deben imponerse lo incorruptible y lo inmortal; la razón de esto la da Pablo en 1 de Corintios 15: 50:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Con este cuerpo mortal y corruptible no podemos entrar a la Nueva Jerusalén, no podemos formar parte del reino de Dios, no podemos heredar las promesas de Dios; y la única manera de recibir el cuerpo inmortal e incorruptible es a través del Señor Jesucristo; no hay otro en toda la Tierra que pueda darnos esta gran bendición. Por eso debemos recibir a Cristo y permanecer en Él. No hay otra manera o método para ser inmortales; ni la crio-preservación o criogenización que conserva los tejidos en nitrógeno, ni la modificación o manipulación genética, ni la clonación, ni los “extraterrestres” o supuestas civilizaciones avanzadas que se inventan hasta los científicos de la Nasa; ningún método humano, científico, pseudocientífico puede darle inmortalidad al cuerpo humano; la única manera es a través de Jesucristo, y el proceso es el arrepentimiento genuino del pecado, porque el que causa la mortalidad y la corruptibilidad del ser humano es el pecado, pues la paga del pecado es muerte. ¿Por qué el ser humano está buscando vida en otros planetas o está tratando de hacer inventos para ser inmortal? Porque cree en su sabiduría humana que puede controlarlo todo sin Dios, sin Cristo; el ser humano quiere ser inmortal tal cual como está con todo el lastre, la lepra del pecado encima. Y esto es lo que quería el diablo que ocurriera en Edén; por eso, el Señor selló el camino al árbol de la vida con querubines.

La dureza del corazón del hombre es tan enorme, hermanos, que ahora acaban de nacer dos bebés en China con su ADN con manipulación genética, supuestamente para eliminar enfermedades desde el genoma humano¹; dicen las noticias que son siete en total. Esto es señal de los últimos tiempos,

¹ https://elpais.com/elpais/2018/11/26/ciencia/1543224768_174686.html

hermanos, el cumplimiento de la profecía del Señor Jesucristo de los días de Noé, pues recordemos que en la generación antediluviana, los ángeles caídos contaminaron el ADN humano cuando fornicaron con las mujeres, las hijas de los hombres, para que nacieran los gigantes, seres de tres metros y medio, con súper fuerza y alta perversidad, los cuales gobernaron en los diferentes reinos; incluso después del Diluvio hubo gigantes con ADN contaminado, con posesiones demoniacas terribles y peores que la del endemoniado gadareno. El Señor Jesucristo como el Ángel de Jehová fue quien exterminó toda esta raza de gigantes que tenían el ADN contaminado. Hermanos, las dos señales de la generación de Noé están cumplidas, la de los espíritus de fornicaciones y la contaminación genética. Estamos viviendo los tiempos del fin.

Esta noticia de la manipulación genética que ocurrió en China es el hombre queriendo jugar a ser Dios, con la misma creación de Dios. El Ser humano quiere eliminar la enfermedad con la modificación del ADN, y resulta que la enfermedad y la muerte entraron a la humanidad por el pecado. Y estas dos consecuencias nefastas solamente serán eliminadas con la glorificación del cuerpo, la transformación del cuerpo que iniciará y acontecerá cuando llegue el día y la hora del Arrebatamiento para los que ha recibido a Cristo y permanecen en Él. Veamos ahora cómo ocurrirá la resurrección y glorificación.

(1) Se sepulta el cuerpo para que se corrompa, pero resucitará incorruptible. Leamos 1 Corintios 15: 42:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

Pablo se refiere aquí al cuerpo muerto que se descompone, se vuelve corruptible al ser sepultado. El apóstol reitera que el cuerpo de los que durmieron en Cristo resucitará incorruptible, es decir, que será vivificado sobrenaturalmente, por el poder de Dios.

(2) Lo que se sepulta es el cuerpo de humillación y en debilidad, pero resucitará poderoso. 1 de Corintios 15: 43 dice:

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

El Ser humano se vanagloria, es orgulloso, soberbio, altivo, se enseñorea de las naciones, pelea parcelas en medio de un YO que no quiere soltar; incluso se quiere enseñorear de la misma familia, del hogar; el ser humano cree tener poder y resulta que todo le pertenece a Dios, nosotros no tenemos nada; el ser humano es polvo y gusano. Aún dentro de la Iglesia hay altivez y orgullo; algunos se enseñorean de los dones del Espíritu Santo y reclaman ministerios, etc., pero a todos los que hacen esto, el Señor les dice en Apocalipsis 3: 17: "... y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."

El Ser humano no quiere reconocer que es débil, que es polvo y la enfermedad y la muerte son los recordatorios del cuerpo de humillación y de

debilidad; pero aun así muchos no quieren recibir el amor de la verdad para ser salvos.

El cuerpo resucitado de los creyentes en poder significa que nunca más se envejecerá, nunca más se enfermará, nunca más morirá, nunca más sufrirá, nunca más padecerá nunca más llorará, nunca más estará limitado por el espacio y por todas las otras limitaciones que ahora tenemos; este cuerpo mortal, débil, huele a feo y necesita asearse, necesita dormir, porque se cansa, necesita comer para sobrevivir, es un cuerpo que sufre de hambre y sed; si usted hiciera la cuenta de todas las cosas que su cuerpo necesita y las que tiene y no necesita, se daría cuenta de que este cuerpo es esclavo del entorno, del medio ambiente, está expuesto a todo, virus, bacterias, amenazas de todo tipo. Pero el cuerpo resucitado y glorificado será perfecto, no necesitará sino a Dios y su presencia; la deshonra se convertirá en gloria.

Sigamos viendo lo que dice Pablo sobre cómo será el cuerpo resucitado y glorificado.

(3) Se sepulta el cuerpo natural y resucitará cuerpo espiritual.

En 1 de Corintios 15: 44-49 leemos (resaltados y agregados nuestros):

⁴⁴ Se siembra **cuerpo animal** [gr. *psuchikos sōma*: “cuerpo natural”], resucitará **cuerpo espiritual** [*pneumatikos sōma*]. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pablo dice que el cuerpo que tenemos ahora es un cuerpo natural; esta es la traducción del griego que usa los términos “*psuchikos sōma*”, la versión King James dice “cuerpo natural” (“natural body”, en inglés). Esta descripción de Pablo es bien importante, porque el apóstol nos está diciendo que esta clase de cuerpo físico, tangible, no es el único que existe, sino que existe otra clase de constitución y es el cuerpo espiritual (*pneumatikos sōma*), el cual se refiere a dos cosas importantes:

(a) Es un cuerpo totalmente acomodado a lo espiritual.

Esto significa que no tiene la vieja naturaleza, la carne y, por lo tanto, nunca practicará las obras de la carne. Tendremos un cuerpo que vivirá en el Espíritu permanentemente y para siempre; es decir, que nunca más pensará algo pecaminoso, nunca más imaginará algo pecaminoso, nunca más será tentado; el cuerpo espiritual estará en la plenitud de Cristo, del amor del Señor.

Cuando estemos glorificados, la lucha entre el viejo hombre y la nueva criatura, el nuevo hombre, terminará; ¡aleluya! ¡¿Cuántos anhelan este cuerpo espiritual?! Lo anhelas si realmente estás padeciendo por estar en el cuerpo de muerte en este tiempo final, y estás gimiendo por la redención de tu cuerpo.

(b) El cuerpo espiritual significa que tendrá una constitución genética, molecular, diferente a la que tenemos ahora.

Nuestra estructura física cambiará, pues será indestructible, incorruptible, inmortal, eterna. El cuerpo espiritual no significa que estaremos hechos de aire o gas. El modelo del cuerpo resucitado es el del Señor Jesucristo, quien ya glorificado, comía, caminaba, lo podían tocar, hablaba, tenía ropa, atravesaba paredes, y se desplazaba de un lugar a otro, de una ciudad a otra rápidamente con su propio cuerpo, sin ningún transporte externo.

El cuerpo espiritual que tendremos es debido a que Cristo, quien es espíritu vivificante, nos vivificará el cuerpo, es decir, lo llenará de vida eterna, de gloria; por eso necesitamos recibir a Cristo y permanecer en Él. Veamos cómo seremos cuando nuestros cuerpos sean vivificados; leamos Romanos 8: 10-11:

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Pablo dice aquí que al recibir a Cristo, Él mora en nosotros, entonces ahora nuestro cuerpo está muerto, porque es corruptible, pero nuestro espíritu está vivo. Dice Pablo que al nosotros ser morada del Espíritu Santo, recibiremos la vivificación de este cuerpo de muerte, corruptible. Por eso, el

Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, como dice Efesios 1: 13-14 (resaltados nuestros):

¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,**
¹⁴ **que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión** adquirida, para alabanza de su gloria.

Por esta esperanza de la vivificación de nuestro cuerpo es que debemos vivir en el Espíritu, ser guiados por el Espíritu Santo, debemos renunciar a vivir en la carne, porque el que vive en la carne heredará corrupción, pero el que vive en el Espíritu heredará vida eterna. Leamos Romanos 8: 12-18 (resaltados nuestros):

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³ **porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷ **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo,** si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Esta gloria está a punto de manifestarse hermanos, está a punto de acontecer el día y la hora de la resurrección de los muertos incorruptibles, que durmieron con la esperanza en Cristo; y estamos a punto de ser transformados con ellos para ser arrebatados en el aire. Permanece en

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). La redención de nuestro cuerpo: Parte 7. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Cristo, no te apartes, no claudiques, pelea la buena batalla de la fe; gózate porque nuestra redención está despuntando en el Cielo, sírvele al Señor en humildad en humillación, renuncia a todo por Cristo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/iJLJl2rpr-Y>